

Introducción a una Teoría Vincular del Narcisismo

Manfredo Teicher

La criatura humana (o sea, cada uno de nosotros) tiene la necesidad de ser reconocida como tal, humana, por otro semejante (Hegel) Necesidad que surge de la historia filogenética inscrita en el cuerpo biológico. El reconocimiento positivo por el otro significativo (no, por cualquiera) calma la ansiedad, el miedo de ser un objeto inútil, descartable.

Yo soy alguien gracias a tí. Sin tí, nada soy.

Esto condujo a la necesidad de convivir en sociedad, de ser miembro de un grupo humano. Y de ser reconocido por los miembros del grupo, convertidos en objetos significativos. Llamaré a esto Necesidad Narcisista Primordial (NNP).

Sin control, el reconocimiento que pretendo es que el otro esté pendiente de mis necesidades y deseos para satisfacerlos incondicionalmente. Por la lógica resistencia de ese otro, surge el deseo de dominarlo y someterlo, incluso de aniquilarlo. Como todos desean lo mismo, para una convivencia imprescindible se impone la necesidad de limitar estas pretensiones y respetar las necesidades narcisistas de los otros.

Un bebé "vive" al otro que lo mimó, protege y alimenta, de esa forma (incondicional) por lo menos, en algunos momentos significativos para el bebé, reviviendo la vida intrauterina. Para el desarrollo normal de un bebé, el vínculo con algún otro debe incluir estos momentos, confirmando una pretensión heredada que comienza a estructurar al sujeto como tal. La ausencia de esta experiencia deja un vacío peligroso en la personalidad del nuevo ser: la sensación de ser "un algo", es decir, un objeto que no merece atención.

Este tipo de gratificaciones en los vínculos objetales (ser importante para aquellos que son importantes para el sujeto) imprescindible para la salud mental del sujeto en formación, dan la fuerza y su sello al narcisismo. Luego, excepcionales y ocasionales momentos del encuentro humano reavivan este mito de completud imposible, haciendo posible la negación de la carencia.

El nacimiento interrumpe un vínculo donde la respuesta automática del organismo materno atiende las necesidades del nuevo ser. A partir de ese instante el otro necesitado deberá ser convocado por un ser cuya indefensión es extrema, lo que implica una dependencia máxima. El mito de la expulsión del paraíso ilustra el aspecto negativo, resignificando de este modo la experiencia de frustración que no tarda en presentarse: el hambre, la espera o cualquier otra incomodidad. Mientras el poder de convocatoria es instrumentado por una conducta más o menos cercana al odio, la ausencia o el maltrato del otro reaviva en el bebé el temor de ser un objeto inútil, descartable. La aparición de la ayuda anhelada (el reconocimiento positivo) fortalece la sensación de que la vida merece la pena.

Luego vendrá la socialización que consiste en educar, imponer el control de las pretensiones narcisistas desmedidas, resignarse a compartir, a ser solidario para satisfacer la necesidad narcisista y, de este modo, permitir la supervivencia del grupo. En Psicoanálisis conocemos las vicisitudes de este proceso como la elaboración del Complejo de Edipo.

Esto significa que la estructura narcisista, tal como aquí la planteamos, impone la dependencia de determinados objetos significativos, vínculos que tienen al sujeto como centro y que incluye a otros, pero sólo para satisfacer los deseos y necesidades del sujeto. Esta estructura, que tiene la característica de ser innata y universal, no desaparece nunca, pero sufre ciertas vicisitudes que pueden ser consideradas algunas como normales, otras como patológicas.

La relación objetal altruista, concepto opuesto a la relación narcisista, donde el interés del sujeto es -aparentemente- satisfacer las necesidades del otro renunciando a las propias, encubre siempre algún interés narcisista del sujeto. Esto fundamenta la hipótesis de que *toda relación objetal es narcisista*. El narcisismo, "complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación"¹ impone la dependencia del sujeto a otro/s significativo/s para que éstos confirmen la identidad de aquél como Ser.

Pero rápidamente aprendemos que esta necesidad narcisista (ser valorado por aquél que es valorado por el sujeto) no se satisface siempre ni totalmente, el reconocimiento puede ser negativo, o sea, se puede ser despreciado; frustración que provoca ansiedad y odio. Proceso que puede seguir dos caminos:

el de la sublimación. Consiste básicamente en "portarse bien", tolerar la frustración, respetar y observar las expectativas del otro, esperar y aprender a buscar la gratificación narcisista a través del respeto y la preocupación por el otro.

O, el del odio perverso, la impaciencia, la violencia y la prepotencia. Que intentará someter al objeto significativo para obligarlo a que reconozca al sujeto cómo, cuándo y dónde, éste lo pretende. O, aniquilarlo.

El Complejo De Edipo

La indefensión y el desamparo con que la criatura humana comienza su vida es suficiente motivación para que ésta necesite experimentar un vínculo que confirme un modelo de gratificación narcisista con algún otro semejante. Este otro debe ser capaz de brindarle ayuda y protección incondicional en algunos momentos, calmando así la ansiedad a la que la criatura está condenada por su indefensión. La experiencia gratificante va creando en el sujeto una confianza básica. Fortaleciendo la raíz narcisista, favorece un desarrollo que podemos entender como sano, ya que su falta (si la criatura sobrevive) alienta una lamentable desconfianza frente a la vida, una debilidad yoica difícil de superar.

Una vez que el narcisismo se afirma por medio de estas experiencias vinculares, se impone el aprendizaje de su control. Esto implica frenar la pretensión de obtener el amor incondicional de los otros. El narcisismo ávido de poder sobre los otros, debe convertirse en un narcisismo que respete el narcisismo ajeno, aprendiendo a sublimar, a obtener el cariño y el respeto del otro mediante el cariño y el respeto otorgado a éste. Debe aprender a tolerar y a enfrentar a la frustración. De tal manera es posible una convivencia imprescindible.

Para lograr este paso no hay más remedio que someterse a alguna sistematización del principio de realidad cristalizado en las normas culturales. Las normas de convivencia son necesarias y pretenden y buscan una convivencia armónica, pero aún así no pueden evitar que generalmente se encuentren distintas excusas para jugar de determinada manera la dialéctica del amo y del esclavo. Una lucha por el poder de todos contra todos.

¹ Freud, 1914 Introducción del narcisismo AE T XIV pág 71

El proceso de socialización de la criatura humana es la elaboración del complejo de Edipo: reprimir impulsos hostiles antisociales prohibidos (incesto, homicidio y canibalismo, con sus series de significantes) y someterse a las normas. Todo esto significa ni más ni menos que modular la estructura narcisista, y adaptar la exigencia del principio de placer a alguna sistematización del principio de realidad, aprendiendo a hacerse querer y valorar a través de la sublimación. Aprender a buscar la satisfacción de la necesidad narcisista en el camino del respeto mutuo, proceso que requiere esfuerzo y paciencia. También implica lograr una socialización en la cual se tiende a colaborar y compartir con el otro en una interdependencia. En este proceso aparece el Ideal del Yo (custodiado por el Superyo) como cristalización interna de las normas que supuestamente van a garantizar la gratificación de la necesidad narcisista de todos los miembros de la comunidad dentro de los límites posibles. De esta manera el sujeto va formando su identidad. Los impulsos antisociales prohibidos se reforzarán con la frustración en un conflicto que nunca terminará de elaborarse. Éstos podrán intentar satisfacer una patológica necesidad narcisista: someter, usar o destruir al otro.

En el sujeto ¿cómo se presentan los distintos aspectos de la estructura narcisista? Por un lado, un narcisismo sublimado, supeditado a alguna sistematización del principio de realidad, dispuesto al respeto mutuo; Y por el otro, un narcisismo perverso, intentando la vigencia de un principio de placer imposible, pretende someter al otro necesitado, al que desprecia. Dos metas de un conflicto que da como resultado dialéctico nuestra conducta cotidiana.²

La salud mental necesita un intercambio constante con la realidad externa que confirme o rectifique el Ideal que representa el principio de realidad que señala el camino para satisfacer la necesidad narcisista.

El proceso de socialización, la elaboración del complejo de Edipo, significa la internalización de la cultura mediante las identificaciones que forman el Ideal del Yo y que señalarán al Yo cuáles son los impulsos que deberán ser reprimidos. La instauración de la represión, lejos de lograr la anulación de esos impulsos, impide solamente a través de un constante gasto de energía su acceso a la conciencia. Intenta evitar así su acceso a la motilidad, lo que normalmente logra. Pero esta normalidad, la frágil adultez normal alcanzada, no está exenta de sufrir procesos regresivos, que fortalecen esos impulsos y debilitan la capacidad yoica de frenarlos. Si el proceso de elaboración del complejo de Edipo ha sido lo que entendemos como normal, quiere decir que la estructura narcisista ha sido modulada con el respeto y la preocupación por el otro, que son valores éticos internalizados en el Ideal del Yo. La necesidad de convivencia ha creado normas de fines coartados (sociales) y de una sexualidad permitida y aún exigida, con la esperanza de obtener un placer más seguro y duradero: lograr la valoración social (satisfacer la NNP) y ser elegido objeto de amor en forma más segura y duradera.

² Es tan notoria *la similitud entre la ideología socialista y la ideología fascista, con los extremos del narcisismo, que se puede afirmar que el conflicto de estas ideologías, reflejan en la sociedad el eterno conflicto interior del ser humano*. Lamentablemente, el Deseo Inconsciente es más poderoso que el Deber de los nobles Ideales, lo que justifica el actual retroceso del Socialismo.

¿Qué entiendo por fascismo? El gobierno de una minoría selecta (que, en última instancia, queda reducida al sujeto) cuyos privilegios abusan de la mayoría. En cambio, el socialismo sería la forma de gobierno donde la justicia social otorga la misma oportunidad a todos.

Aún normalmente, en la socialización del sujeto se internalizan ciertas "licencias" en el Ideal del Yo que permite actitudes perversas con algunos otros en determinadas circunstancias. Conductas cuya autopercepción puede resultar dolorosa, se ocultan bajo groseras o sutiles defensas que la inteligencia humana pone a su disposición: la represión, la negación, la desmentida, la proyección y la racionalización. Estos mecanismos, posibles gracias a la autosugestión, disminuyen la ansiedad.³

El grado de fortaleza yoica que el sujeto pueda lograr dependerá de sus series complementarias. La fortaleza yoica posibilita la sublimación mientras espera de los otros el mismo tipo de respuesta. Aún así, no hay identidad lo suficientemente fuerte como para resistir indefinidamente esa espera. Si la respuesta social positiva no llega, sea del grupo de pares o del objeto significativo, la frustración, tarde o temprano, va a fortalecer los impulsos prohibidos. También las series complementarias determinarán la medida subjetiva, ya que es imposible objetivarlo, de la respuesta positiva que se espera y el límite que la separa de la sensación de rechazo, o sea, de la respuesta negativa. La frustración, inevitable en la práctica, irá modulando la estructura narcisista también en el Ello bajo el proceso primario, exigiendo continuamente el reinado del principio de placer y burlándose cínicamente del sometimiento al principio de realidad del Ideal del Yo. Tratará de sabotear toda sublimación que por presión del complejo de castración ha ido desarrollando un Yo social consciente. De esta lucha, constante e inevitable, depende la salud y la enfermedad.

El anhelo es lograr una madurez sólida y duradera y evitar el retorno a una perversa conducta infantil antisocial. El miedo al rechazo, la marginación y la soledad son los aspectos más temidos del complejo de castración. Si el sujeto percibe que lo temido ha sucedido, si se siente rechazado o despreciado, lo reprimido fuerza su retorno con todo su poder destructivo.

Esquematisando, en la vida anímica encontramos:

Una criatura ingenua que no tiene ningún interés en dejar de serlo. Es antisocial, caprichosa y prepotente y entiende que los demás deben estar a su disposición incondicional. Es la estructura narcisista sin control, las fuerzas ocultas de la perversión bajo el mando de un Ideal prohibido y, normalmente, reprimido.

Y un sujeto maduro, adaptado socialmente, comprensivo, tolerante y humilde. Dispuesto a respetar y preocuparse por el otro para hacerse querer y respetar. Es la estructura narcisista bajo el control de normas sociales contenidas en el Ideal del Yo entendido como normal. Que nos forzamos de mostrar en sociedad.

Nuestra conducta es el resultado transaccional del conflicto entre estos dos aspectos del narcisismo.

En la vida social, o sea, en la pareja, en la familia, en el grupo de pertenencia y entre grupos (en determinadas circunstancias el narcisismo individual se disuelve en el grupo de pertenencia) se manifiesta una *Competencia Narcisista* en pos de un poder que aumentaría los Derechos del sujeto a expensas del otro y/o de los otros. Competencia que puede ser sublimada, respetando al otro y/o a los otros. Se presenta en el deporte, el arte, la ciencia, como en cualquier encuentro humano (a veces).

³ Sin la autosugestión ningún proceso defensivo sería posible. Su naturaleza es tal que habría que considerarla condición necesaria para que los mecanismos defensivos tengan lugar.

O perversa, que Freud llamó *Narcisismo de las Diferencias*, despreciando al otro y/o a los otros; ilustrada por la lucha de clases, la xenofobia, el racismo, la guerra y los genocidios.

De este modo, el ser humano enfrenta un eterno conflicto heredado de la filogenia: el deseo de usar al otro, convertido en objeto significativo, cómo, cuándo y dónde se le antoja al sujeto; y la necesidad de convivir con él (que desea lo mismo). Como transacción dialéctica surgieron las normas culturales donde la prohibición del incesto y del homicidio pusieron las bases de una legislación que incluye en su motivación altos ideales utópicos de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La Sublimación

El respeto mutuo, adoptando algún intento cultural de sistematización del principio de realidad, intentará modular el narcisismo mediante el respeto por el otro, convirtiendo una estructura narcisista prepotente en otra socialmente valorada.

¿Cómo se logra esta transformación?

En primer lugar, se debe internalizar lo que esa cultura entiende por "portarse bien" (sublimar) y por "portarse mal" (perversión). La sublimación, la valoración social consecuente (la satisfacción de la NNP) y el incremento de la autoestima que esta respuesta produce, son tres factores que componen una escala privilegiada en el trayecto vital de la criatura humana.

Para ser reconocido positivamente debe acomodarse a las expectativas de los otros, y para eso debe modular su estructura narcisista y formar su Ideal del Yo.

Sublimar, es quitar la carga hostil a las pulsiones antisociales convirtiéndolas en pulsiones de adaptación activa y productiva. El sujeto podrá recibir por ellas la respuesta gratificante de la valoración social que, al elevar la autoestima, crea una agradable sensación de confianza y seguridad.

El Superyo (los otros internalizados) dará las primeras respuestas favorables, o no, en su función autocrítica hasta que la respuesta de los pares la confirme.

Ya vimos que el sujeto necesita el reconocimiento positivo de los otros significativos. Para eso realiza el esfuerzo de sublimar. La demora de la respuesta será tanto más soportable cuanto más sólida es la confianza y la autoestima; en otras palabras, si las series complementarias han permitido aprender a esperar y disfrutar de una respuesta cariñosa posible del otro y ha desvanecido ilusiones imposibles. En esto consiste la fuerza del Yo.

La fortaleza yoica enfrenta un serio examen: realizar el esfuerzo, esperar el resultado y disfrutar de una realidad posible, renunciando a sueños imposibles. Aprobar este examen es un logro que implica un equilibrio integrado por el Super-yo, el Ideal del Yo y un ambiente social que permite y favorece ese equilibrio.

Evitar el retorno de lo reprimido no es fácil. La hostilidad destructiva siempre se encuentra agazapada, esperando la debilidad de las contracargas yoicas para actuar. La frustración puede fácilmente tomar un incremento traumático y virar una frágil adaptación social, regresivamente, hacia la patología.

El esfuerzo que implica modular la estructura narcisista con la preocupación y el respeto hacia el otro, espera su respuesta. Como si el sujeto supiera que esa adaptación es bastante frágil y precaria, necesita la respuesta positiva y constante que alimente un circuito benigno que le permita seguir controlando los impulsos hostiles con seguridad y confianza, evitando así un círculo vicioso de ansiedad y rabia.

No es posible adquirir una identidad yoica que pueda prescindir de la respuesta social positiva y gratificante.

El Principio de Placer no contempla esfuerzo alguno. La criatura humana tampoco se somete fácilmente al Principio de Realidad, por más que su vigencia es una exigencia de la pulsión de autoconservación. Así, la necesidad de convivir en sociedad con otros semejantes, impuso la sublimación que creó la cultura, sistematizando al Principio de Realidad.

La Autoestima - El Sentimiento De Sí

La autoestima es la medida en que la estructura narcisista se siente gratificada, y es un importante parámetro en el camino de la salud mental. Esta medida, modulada por las series complementarias, se convierte en el patrón de la confianza y la seguridad del sujeto en sí mismo y en los demás.

Para un buen equilibrio psíquico, para la salud mental, la autoestima debe tener determinada magnitud. Esto significa que es imprescindible obtener determinada cantidad de gratificaciones narcisistas, reconocimientos positivos del objeto significativo y del grupo de pares, anticipados por su representante internalizado, el Super-yo.

Salud mental implica también cierta dosis de cautela dentro de un criterio de realidad compartido por el grupo comunitario, que es lo que intenta imponer el principio de realidad.

El aumento de la autoestima es la meta de las sublimaciones.

El Yo se somete al Ideal del Yo reprimiendo lo que éste considere inconveniente, perverso o malo. Así se forma un Ideal reprimido, prohibido. Podríamos llamarlo Ideal del Ello. Puede tomar el mando de la conducta, esto puede ser momentáneo o estructurar un Ideal del Yo perverso. El narcisismo perverso está normalmente reprimido en el Inconsciente.

La autoestima se eleva con el cumplimiento de cualquiera de los dos ideales. La diferencia está en sus consecuencias, internas y externas. Y las licencias culturales contenidas en el Ideal del Yo pueden borrar límites, ya de por sí bastante imprecisos entre el bien y el mal.

Por presiones internas y externas, el Super-yo se ve obligado a incluir en las normas del Ideal del Yo ciertas "licencias" culturales ("algunos otros" pueden ser despreciados). La experiencia indicará el lugar, el momento y el destinatario para estas "actuaciones" impunes, fácilmente negadas, desmentidas y proyectadas.

Al disminuir la autoestima disminuye también la confianza, se genera ansiedad y odio. Si el odio supera la barrera del miedo, suele presentarse la violencia destructiva. En cambio, si el miedo inhibe moderadamente la hostilidad, puede impulsar cambios positivos.

Es así como acentuando la importancia de la respuesta del otro semejante se resalta la dependencia del sujeto para mantener un saludable nivel de autoestima. Aclarada la importancia terapéutica de la gratificación narcisista, debemos sin embargo recalcar que es la herida narcisista y la ansiedad que ésta produce lo que estructura una instancia tan imprescindible como el Super-yo. Esto significa que es el complejo de castración (el miedo) el motor de la elaboración del Complejo de Edipo. Todo continente terapéutico tiene sus límites. La falta de límites es la psicosis.

Aqué! Deseo Infantil Jamás Abandonado

El terror al rechazo, presente en toda criatura humana, crea la ilusión de encontrar una garantía contra esa posibilidad: poder conquistar a los otros cuando, dónde y como uno quiera. Lograr ese poder. Adquirir todos los atributos que fascine a los otros y vencer a los posibles competidores. Entonces poder elegir, poder aceptar o rechazar. Proyectar la dependencia: son ellos los que necesitan al sujeto (así se concreta el mito de Narciso).

La indefensión de la criatura frente a la realidad y su dependencia de los otros son frustraciones que así como impulsan el desarrollo, alimentan impulsos destructivos o ilusiones que tergiversan la posibilidad de una convivencia armónica.

Como no se puede prescindir del otro pero es difícil convivir con él, se hace presente la ilusión de la autosuficiencia omnipotente e imposible (que puede merecer el rótulo de esquizoidia). También se genera una susceptibilidad paranoide que lleva a una competencia despiadada: ¿quién es más valioso? ¿quién tiene más poder? ¿quién es el único que merece el reconocimiento incondicional de los objetos significativos?

En el encuentro humano ¿quién merece más derechos y quién tiene más deberes? En lo manifiesto, disposición amable de preocupación y respeto por el otro; en lo latente, oculto y disfrazado, el deseo de dominio, de ser el único, el mejor, el más grande, etc, etc, etc.

Ambas facetas son aspectos de la estructura narcisista: lo manifiesto, la estructura modulada por el Yo social consciente; lo latente, el producto del Ello prepotente (eso, en el mejor de los casos).

El enamorado confía en que el objeto de su amor dará la respuesta positiva esperada y no tomará las muestras de sumisión, respeto y cariño como señales de debilidad, para aprovecharse de ellas, sometiéndolo. Sospecha que fácilmente invade a las parejas tras un tiempo. Justificada entonces la lucha por el poder, la competencia narcisista puede dar rienda suelta al genio creador del sadismo de los participantes. Mientras que la descarga de hostilidad es placentera, la sublimación es un esfuerzo. La convivencia es difícil porque la presión del narcisismo arrogante y soberbio tiende a aprovecharse del otro significativo en cuanto las circunstancias lo permiten, colocando en inferioridad de condiciones al que se entrega confiado. Lo que convierte a la desconfianza en una actitud lógica y conveniente.

El deseo infantil, el mismo socio capitalista del sueño, es la pretensión de que el otro debe estar a mi disposición en forma incondicional. Este deseo presiona desde el Ello burlando, cuando puede, el control de la conciencia.

A través del lenguaje analógico (que es toda comunicación pre y para verbal: los gestos, silencios, etc) transmitimos el deseo al receptor (interlocutor) que desempeñe tal o cual rol en el vínculo, reconociéndolo como amigo, enemigo, amante, hermano, padre, amo, esclavo, etc. El otro lo puede aceptar o rechazar. Al mismo tiempo, el receptor también actúa de emisor proponiendo su deseo, produciéndose una "lucha por el poder": quién consigue imponer al otro su definición de sí y del otro, de cómo el sujeto pretende que el otro gratifique su estructura narcisista en ese momento.

Cuando la ansiedad que ese juego despierta eleva un poco la eutimia, lo convierte en un agradable deporte, pero en determinadas circunstancias el miedo al rechazo y a la marginación (significantes privilegiados del complejo de castración) pueden

umentar la intensidad del juego convirtiendo la lucha por el poder⁴ en un campo de batalla, fértil terreno de la patología.

El círculo vicioso de hostilidad-ansiedad conduce a sus víctimas a un agotador infierno del cual difícilmente conocen las causas, mientras vanos intentos racionalizadores hunden más profundamente el problema.

Narcisismo perverso - Narcisismo sublimado

Una estructura narcisista sublimada (¿normal?) se preocupa y respeta al otro, produce pulsiones de un amor compartido y tolera el esfuerzo de aprender a hacerse querer a través de la sublimación. Un anhelado logro.

La estructura narcisista perversa es la que pretende usar al otro, despreciarlo, someterlo o aniquilarlo. La gratificación narcisista de hacerse querer se ha convertido en la necesidad de hacerse temer.

Durante la elaboración del complejo de Edipo, durante la elaboración del carácter del sujeto, no podemos llamar patología a lo que no puede ser de otro modo. En el adulto en cambio, entendemos como normal aquella estructura que ha sido modulada con el respeto a la necesidad del otro; estructura que tiende a una convivencia social armónica y busca satisfacer su NNP a través de la sublimación. Un postulado cultural, que tiende al ideal kleiniano de compartir y colaborar con el otro. Los pilares de la estructura narcisista se apoyan en el sujeto y en los otros. La dinámica de esa estructura oscila entre la normalidad y la patología en un tiempo variable. Como tal, puede ser normal en un momento y patológico en otro.

El sometimiento del otro, su aniquilamiento en la guerra, son pautas culturales valoradas por el consenso social, lo que demuestra la alienación de la cultura. Pero al mismo tiempo cuestiona lo que aquí entendemos como normal. Quizás sea sólo una simple utopía teórica, un disfraz elegante de una naturaleza humana que no justifica su arrogante orgullo.

La Estructura Narcisista En La Neurosis Y En La Psicosis

"La etiología común a la explosión de una psiconeurosis o una psicosis es siempre la privación, el incumplimiento de uno de aquellos deseos infantiles jamás dominados⁵, que tan hondamente arraigan en nuestra organización, determinadas por la filogenia."["El efecto patógeno depende de que el Yo permanezca fiel en este conflicto a su dependencia del mundo exterior, e intente amordazar al Ello, o que, por el contrario, se deje dominar por el Ello, y arrancar así de la realidad."⁶

Es inevitable en las ciencias humanas tolerar un grado relativamente alto de ambigüedad, imposible de precisar. El metro patrón con el que medimos la veracidad de los conceptos, como cualquier conducta nuestra o ajena, es un derivado o significativo del bien o del mal, símbolos, causas y consecuencias de lo que en otro nivel entendemos por amor y odio. Estos conceptos, que intentan

⁴ En una pareja se compite para definir quién tiene más derechos a recibir gratificaciones narcisistas (el reconocimiento positivo en forma de sumisas muestras de cariño) y quién tiene el deber de otorgarlas.

⁵ para convivir en un grupo, en muchos de sus miembros la represión tiende y logra de alguna manera dominar el deseo de someter a los otros, por lo que podemos pensar que ese deseo nunca es abandonado, pero puede ser dominado.

⁶ Freud 1924 Neurosis y Psicosis BN T VII pág 2743

señalar lo útil y lo conveniente, muchas veces ocultan las supuestamente prohibidas intenciones de una estructura narcisista que pretende, con desagradable insistencia, un amor incondicional imposible por parte de sus semejantes. Ese es el deseo infantil jamás dominado del que nos habla Freud, cuya privación puede abrir el camino de la patología a menos que aprendamos a realizar esa modificación aloplástica que nos permite superar la privación. Obtener la gratificación narcisista, el respeto y la valoración del otro semejante a través de la sublimación y dentro de lo posible.

¿Qué significa esto metapsicológicamente hablando?

La herida narcisista incrementa regresivamente los impulsos prohibidos antisociales, perversos, que presionan constantemente desde el Ello. El Yo obedece los mandatos del Super-yo, pero no puede evitar el incremento del viejo conflicto, entre el narcisismo que no quiere renunciar al principio del placer y la necesidad de someterlo a alguna sistematización del principio de realidad, si los recursos yoicos para mantener la represión, también se hallan debilitadas por la privación.

El Yo intenta defenderse por medio de la represión. Lo que se reprime pasa a formar parte del Ello en el Inconsciente. La presión que ejerce este material reprimido por salir, puede obligar al Yo a efectuar una transacción, una satisfacción sustitutiva: el síntoma.

Aún así, el Yo seguirá luchando contra lo reprimido por medio de la proyección, la racionalización, la negación, etc. De este conflicto surgen los distintos cuadros patológicos.

"Llamamos normal o 'sana' una conducta que reúne determinados caracteres de ambas reacciones (la neurótica y la psicótica); esto es, que no niega la realidad, al igual que la neurosis, pero se esfuerza en transformarla, como en las psicosis. Esta conducta normal y adecuada conduce naturalmente a una labor manifiesta sobre el mundo exterior y no se contenta, como en la psicosis, con la producción de manifestaciones internas; no es autoplástica sino aloplástica."⁷

Si la conducta normal es la que, intentando someterse a las normas internalizadas, reprime los impulsos con los que un narcisismo perverso intenta seguir el camino del odio antisocial, será la herida narcisista, al fortalecer los impulsos reprimidos, la que intentará la expresión fáctica de los impulsos prohibidos a través de la transacción dialéctica del síntoma.

En la psicosis: la revolución que Freud provocó en la psiquiatría de su tiempo señaló que entre salud y enfermedad hay sólo una diferencia de grado y que el aparato psíquico es el mismo. Idénticos mecanismos producen los saltos cualitativos que separan una discutida normalidad de lo que llamamos caracteropatías, perversiones, neurosis y psicosis. Los límites entre estos cuadros clínicos que permitirían una clara distinción entre uno y otro, son altamente imprecisos. Para estudiar la psicosis deberíamos diferenciar un momento psicótico, paradójicamente normal, momento de alienación inevitable en la cotidianeidad de todo sujeto, de lo que solemos llamar estructura psicótica.

⁷ Freud 1924 La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis BN T VII pág 2746

Podemos plantearnos ciertos interrogantes:

El factor temporal, ¿compite con una variable cualitativa para diferenciar la neurosis de la psicosis? ¿Podemos hablar de un salto cualitativo? Es evidente que cualquier síntoma altera la comunicación con los pares y la lectura de la realidad. En proporción inversa al beneficio secundario que un síntoma logre instrumentar, se va a incrementar el círculo vicioso de ansiedad-hostilidad.

¿Es la psicosis un salto cualitativo de un equilibrio adaptativo social frágil e inestable, único posible (la neurosis) a un angustiante y rabioso baluarte de protesta?

¿Podemos agregar que en el fondo de toda criatura humana está la necesidad de ser respetada y valorada? Una gratificación narcisista cuya necesidad ni la psicosis puede eliminar; pero que ninguna actitud psicótica pareciera señalar.

Si definimos a la psicosis como el esfuerzo por transformar a la realidad, produciendo delirios y alucinaciones, nos podemos encontrar con un inquietante panorama: es difícil encontrar alguna conducta humana que no tenga ese origen y/o que no sean alguna ilustración de los mismos.

Sueños, ensoñaciones diurnas, religiones, nacionalismos, lucha de clases, guerras, terrorismos, discriminaciones, etc, etc.

Introducción a una Teoría Vincular del Narcisismo (tercera parte)

1914. La presentación del Narcisismo.

Según Jones (1979, T II pág 322), Freud completó el primer borrador de la "Introducción del Narcisismo" durante unas vacaciones en Roma en la tercera semana de setiembre de 1913 y el artículo quedó terminado en marzo de 1914.

En 1914 las tensiones internacionales habían alcanzado un grado tal de intensidad que desembocó en lo que hoy conocemos como Primera Guerra Mundial. Austria era aliada de la política alemana y Alemania se había convertido en la potencia imperial que estaba a la cabeza de la cultura occidental. Admirada, temida y envidiada por el resto de las potencias, el imperialismo alemán, integrante paradigmático del moderno imperialismo, se convirtió en un nacionalismo megalómano al que la prosperidad había hecho agresivo⁸. Era bastante lógico que esta peligrosa megalomanía de la clase dirigente arrastre a la población, como lo han señalado siglos de historia de una asombrosa especie humana, cuya cultura oculta pero alberga, una morbosa inclinación al catastrófico deporte de la guerra. El 28 de Julio Austria declara la guerra a Servia. El 1º de agosto Alemania declara la guerra a Rusia. El 4 de agosto Alemania invade Bélgica. Esa noche Inglaterra declara la guerra a Alemania.

Quizás sea difícil de recordar, por el genocidio de los judíos en época del nazismo, que en la época del Imperio, tanto en Alemania como en Austria y a pesar que el antisemitismo nunca dejaba de estar presente, los judíos eran, por lo menos oficialmente, ampliamente tolerados. Iban en camino a la total asimilación. En

⁸ H G Wells, Esquema de la Historia Universal. Anaconda 1952 Tomo III pág 212

cambio, era la Rusia de los Zares la única nación europea que en esa época tenía una legislación discriminatoria contra los judíos. Por lo que no es de extrañar la simpatía y admiración que Freud sentía entonces por Alemania y su inclinación por las Potencias Centrales (Alemania y Austria-Hungría) en el momento que éstas iban a conquistar el mundo.

En el movimiento psicoanalítico, la ruptura con Jung, concretada en octubre de 1913, había sido un golpe duro para Freud, mientras la renuncia de Adler era en cierto sentido un alivio. Y es posible que Freud se sintiese culpable frente a Abraham por haber defendido a Jung cuando aquél le recriminaba los favores que dispensaba a la escuela de Zurich. Freud consideraba especialmente a Jung por su condición de no judío.

Es imposible saber en qué medida las circunstancias mencionadas influyeron en el ánimo y los pensamientos de Freud pero algo motivó los obstáculos epistemológicos que la “Introducción del Narcisismo” plantea.

“Estaba muy insatisfecho del resultado. Escribió a Abraham: “El narcisismo fue un parto difícil y lleva todas las huellas correspondientes de deformación” (18-3-1914). Y le contesta nuevamente el 6 de abril: “El hecho de que Usted acepte lo que he escrito sobre narcisismo me conmueve profundamente y nos une aún más íntimamente que antes. Su imperfección me produce un sentimiento muy intenso de contrariedad””.⁹

Con este trabajo Freud acopla el concepto al edificio teórico del Psicoanálisis que estaba construyendo desde 1885. Tarea fácil de cuestionar pero es conveniente remarcar el extraordinario esfuerzo que implica conceptualizar una naturaleza humana que se resiste a su análisis. Gracias a que Freud escribiese su obra, hoy podemos leerla, admirarla y cuestionarla.

A diferencia del dogma, la ciencia demanda el cuestionamiento constante de las síntesis halladas para continuar la espiral dialéctica que la aprehensión de la realidad plantea a la inteligencia humana. La teoría psicoanalítica ya de por sí no puede dejar de plantear serios obstáculos epistemológicos y epistemofílicos por tomar la conducta humana como objeto de estudio lo que involucra al narcisismo del investigador. Mal se pretende defenderla si se convierte la obra de Freud en sagradas escrituras donde cualquier cuestionamiento es un sacrilegio cuya ofensa merece el rótulo de maldad o locura.

Si bien el concepto narcisismo ya había sido usado en varias oportunidades es en éste artículo donde Freud

“Resume sus elucidaciones anteriores sobre el tema del narcisismo y examina el lugar que corresponde a este último en el desarrollo sexual. Pero va mucho más allá porque incursiona en el problema más profundo de las relaciones entre el Yo y los objetos externos y traza la nueva distinción entre “libido yoica” y “libido de objeto”. [...] Y [...] en dos puntos [...] el artículo aborda las controversias con Adler y Jung [...] No cabe duda de que uno de los motivos de Freud al redactar este artículo fue mostrar que el concepto de narcisismo constituye una alternativa frente a la “libido” no sexual de Jung y a la “protesta masculina” de Adler.”¹⁰

Según W. Baranger

⁹ Ernest Jones Vida y obra de Sigmund Freud Hormé T II pág 322

¹⁰ comentario de James Strachey AE T XIV pág 68

“El concepto de narcisismo viene a ser uno de los más problemáticos y oscuros de toda la teoría psicoanalítica.”¹¹

Es uno de los conceptos cuya polisemia queda acentuada por las distintas posturas que diversos autores han tomado frente a las dificultades que el narcisismo plantea tanto en la teoría como en la clínica.

En dicho artículo, Freud escribe:

“Un motivo acuciante para considerar la imagen de un narcisismo primario y normal surgió a raíz del intento de incluir bajo la premisa de la libido el cuadro de la demencia praecox (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler). Los enfermos que he propuesto designar “parafrénicos” muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños. Ahora bien, el extrañamiento del parafrénico respecto del mundo exterior reclama una caracterización más precisa. También el histérico y el neurótico obsesivo han resignado (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía; vale decir: han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines en esos objetos. A este lado de la libido debería aplicarse con exclusividad la expresión que Jung usa indiscriminadamente: introversión de la libido. Otro es el caso de los parafrénicos. Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto ocurre, parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto. Surge esta pregunta: ¿Cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al Yo y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo. Ahora bien, el delirio de grandeza no es por su parte una creación nueva, (*) sino, como sabemos, la amplificación y el despliegue de un estado que ya antes había existido. Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.”¹²

Singular planteo. O nos hallamos ante la megalomanía o ante el extrañamiento del mundo exterior (personas y cosas).

Delirio de grandeza significa que alguien se considera más grande que otro, al que considera más chico. Ese sujeto (“alguien”) que se considera más grande, conserva en su fantasía a todos los otros que considera más chicos. Si no los conservase en su fantasía ¿cómo podría considerarse más grande?

El delirio de grandeza, (*), que Freud atribuye también al narcisismo primario, no podría sostenerse en un recién nacido si no fuese alimentado y fortalecido por un ambiente real compuesto general y principalmente por los padres, dispuestos a

¹¹ W. Baranger y otros. “Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis”

¹² AE T XIV pág 72

gratificar casi incondicionalmente a “his majesty the Baby”. El hospitalismo lo confirma.

Una Teoría vincular del narcisismo plantea una lectura distinta del Narcisismo (una de las tantas lecturas posibles) según la cual la megalomanía satisface en forma delirante la necesidad que impone la Pulsión Narcisista: la necesidad de ser reconocido importante, valioso, por un objeto significativo (no, por cualquiera). En el delirio de grandeza un sujeto se siente (o espera ser) tan reconocido por la comunidad (convertida en objeto significativo) como lo es el personaje en que, mágicamente, se convierte: Dios, Jesús, Súperman, Perón, Al Capone, Juana de Arco, etc, etc. Satisface mágicamente el deseo (de ser importante) que cualquier sujeto normal tiene. E intenta imponer esa identidad alucinada, a todos los otros.

En esta lectura el narcisismo sería una pulsión (no, una etapa del desarrollo) que acompaña toda la vida del sujeto. Como “el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo.”¹³

En el apartado III de “Introducción del narcisismo”¹⁴ Freud critica el concepto de la “protesta masculina” de Adler y agrega:

“Juzgo totalmente imposible colocar la génesis de la neurosis sobre la estrecha base del complejo de castración [...] conozco también casos de neurosis en los cuales la “protesta masculina” (o bien, en nuestra doctrina, el complejo de castración) no desempeña papel patógeno alguno o ni siquiera aparece.”

Pero al pie de la página 90 (tomo XIV-Amorrortu editores) Strachey agrega una respuesta de Freud (el 30 de setiembre de 1926) a una pregunta del doctor Edoardo Weiss:

“Su pregunta referente a lo que yo digo en “Introducción del narcisismo” acerca de si existen neurosis en que el complejo de castración no desempeñe papel alguno, me deja perplejo. Ya no sé en qué pensaba yo en esa época. Hoy no sabría indicar neurosis alguna en que no se encontrara este complejo y por cierto no escribiría así esa oración.”

Aquí Freud reconoce que el artículo cuestionado reclama otro desarrollo.

Aunque también encontramos allí muestras del genio de Freud:

“El individuo vive realmente una doble existencia, como fin en sí mismo y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve independientemente de su voluntad, si no contra ella. Considera la sexualidad como uno de sus fines propios, mientras que, desde otro punto de vista, se advierte claramente que él mismo no es sino un agregado a su plasma germinativo, a cuyo servicio pone sus fuerzas, a cambio de una prima de placer, que no es sino el substrato mortal de una sustancia inmortal quizá.”

¹³ S Freud Introducción del Narcisismo AE Tomo XIV, página 71/72

¹⁴ S Freud Introducción del Narcisismo AE Tomo XIV, página 89

Resumen:

La naturaleza humana impone una *Necesidad Narcisista Primordial*, que es la necesidad de encontrar la respuesta a las preguntas: *¿Qué soy Yo? ¿Qué valor tengo?*

Preguntas que surgen de una fantasía innata ambivalente, que acompaña toda la vida del sujeto. Únicamente algún otro significativo, reconociendo al sujeto, puede dar la respuesta; lo que señala la dependencia del sujeto.

Según la respuesta del otro, el sujeto oscila entre un *polo maniaco*: “Soy maravilloso. Merezco el reconocimiento incondicional de los otros.” Y un *polo melancólico*: “Soy despreciable, descartable. No merezco la atención de los otros.” Por un breve instante, la respuesta del otro interrumpe la oscilación; pero al poco tiempo, la duda resurge.

En el aparato psíquico de un sujeto adulto hay dos aspectos del narcisismo que entran en juego para la satisfacción de la Necesidad del reconocimiento del otro significativo:

-Un Narcisismo perverso, intolerante a la frustración; arrogante, prepotente, que desprecia las necesidades narcisistas del otro. El *Deseo* es someter al objeto significativo para satisfacer la necesidad del sujeto. Normalmente, reprimido en el Inconsciente.

-Un Narcisismo sublimado, socialmente adaptado; dispuesto a tolerar la frustración. Dispuesto a compartir, a colaborar, a ser solidario. A ‘dar’ para recibir. Sometido a las normas de convivencia del Ideal del Yo, custodiadas por el Superyo. Sometido al *Deber* de respetar al otro significativo para satisfacer la necesidad.

Nuestra conducta es el resultado transaccional del conflicto entre estos dos aspectos del narcisismo.

En la vida social se manifiesta en la pareja, en la familia, en el grupo de pertenencia y entre grupos (en determinadas circunstancias el narcisismo individual se disuelve en el grupo de pertenencia) una *Competencia Narcisista* en pos de un poder que aumentaría los Derechos del sujeto a expensas del otro y/o de los otros. Competencia que puede ser sublimada, respetando al otro y/o a los otros. Se presenta en el deporte, el arte, la ciencia, como en cualquier encuentro humano (a veces).

O perversa, que Freud llamó Narcisismo de las Diferencias, despreciando al otro y/o a los otros; ilustrada por la lucha de clases, la xenofobia, el racismo, la guerra y los genocidios.

El ser humano enfrenta un eterno conflicto heredado de la filogenia: el deseo de usar al otro, convertido en objeto significativo, cómo, cuándo y dónde se le antoja al sujeto; y la necesidad de convivir con él (que desea lo mismo). Como transacción dialéctica surgieron las normas culturales donde la prohibición del incesto y del homicidio pusieron las bases de una legislación que incluye en su motivación altos ideales utópicos de Libertad, Igualdad y Fraternidad.